

# FORMACION DEL EDUCADOR MUSICAL

por

*Vanett Lawler*

Una de las preocupaciones básicas en el mundo entero es la formación del profesor musical. Seguramente no existe ningún aspecto de la vida musical de un país que merezca una dedicación mayor, tanto por parte del maestro de música y del ejecutante, inclusive el de jazz, como del compositor, el musicólogo y etnomusicólogo, el director de la escuela primaria, secundaria y vocacional y la Universidad.

La educación musical en las escuelas de todos los países es la base de su vida musical y el programa de instrucción depende de los profesores, de lo que enseñan, de cómo enseñan y de cuál ha sido su formación.

El punto álgido del problema es: qué enseñan, cómo enseñan y qué formación se les ha dado para que enseñen. Es por eso que la formación del profesor de música es de una importancia primordial. Además, aquello que los profesores enseñan y la manera de hacerlo es de responsabilidad exclusiva de todos los músicos: profesores, ejecutantes, compositores, investigadores y directores educacionales.

En los Estados Unidos existe un creciente interés en el mundo de los músicos por la instrucción musical en las escuelas. En junio de este año, músicos de todas las especialidades: educadores, compositores, ejecutantes, musicólogos, se reunieron en la Universidad de Yale con gastos pagados por el gobierno, en una conferencia de educación musical. Esta fue una ocasión histórica en lo que respecta a los Estados Unidos, porque durante dos semanas personalidades de todas las ramas de la música analizaron y discutieron los problemas de la enseñanza musical en las escuelas y la preparación de maestros para esta asignatura.

Sería un grave error, no obstante, no mencionar que hace veinte años, en julio de 1943, aquí en Santiago de Chile, en el Instituto de Extensión Musical, tuve el privilegio de asistir a varias reuniones conjuntamente con los más distinguidos compositores de este país, con directores, musicólogos y ejecutantes, directores de organizaciones musicales y profesores de música, en las que discutimos y fijamos el futuro de la educación musical en Chile. De estas reuniones surgió la Asociación de Educación Musical de Chile la que, lenta pero seguramente, y con eficacia, se transformó en una influencia decisiva de la vida musical de este país. Mención especial merecen esos pioneros chilenos de 1943, algunos de ellos son los directores de esta Conferencia Interamericana de 1963. Esta histórica reunión tuvo lugar hace veinte años, pero la historia se repite en el mundo. Esto comprueba, por lo menos a mí me parece así, que un país tan grande y que ha avanzado tanto en el campo de la educación musical como es el caso de los Estados Unidos, o mejor dicho, como nosotros creemos que hemos avanzado, no tiene el monopolio en el desarrollo de las ideas que convierten un programa de educación musical en un todo efectivo y certero.

La formación del educador musical tiene necesariamente que ser distinta en cada país. Esto es inevitable debido a las diferencias en el sistema de educación, porque los sistemas educacionales centralizados y descentralizados requieren fórmulas distintas en la formación profesional, inclusive en la del profesor de música. Como todos sabemos, existen diferencias entre los distintos países con respecto a los pla-

nes educacionales en la formación del profesorado de primaria y secundaria, como también en la capacitación universitaria. Muchos de estos países tienen escuelas en las que aquellos que no seguirán una carrera profesional terminan sus estudios. A pesar de estas diferencias, las que debemos reconocer influyen en la preparación de los profesores de educación musical, parece que se está llegando a un consenso de opiniones en relación a ciertos principios básicos en la formación de los maestros de música en muchos, si es que no en todas partes del mundo.

¿Cuáles son algunos de estos principios básicos sobre los que podríamos estar de acuerdo? Sugiero cuatro:

I. *El profesor musical debe ser formado como músico y como maestro.* La enseñanza para optar a la carrera de educación musical se inicia en la escuela primaria y continúa en la secundaria. Lo que debe enseñarse y cómo debe enseñarse en estas dos etapas, son factores importantes y básicos para los alumnos que desean seguir la carrera de educación musical. Aquello que deben aprender y a veces olvidar los futuros maestros de música después que ingresan a la Escuela Normal, a la Universidad o al Conservatorio, es algo muy importante.

El doble papel del educador musical, es decir, el de músico y el de maestro, debe ser comprendido en primer término por los educadores musicales mismos. Esto también debe ser aceptado y entendido por los músicos de las otras especialidades —musicología, composición y ejecutantes— y es igualmente importante que el educador profesional, es decir, los directores de las escuelas normales, de los colegios de profesores, y de las escuelas de educación universitaria<sup>1</sup> comprendan el hecho indiscutible de que el profesor de música escolar tiene que desempeñar el doble papel de músico y de profesor y que durante los años en que se forma para el cargo de educador musical, debe consagrar el tiempo suficiente a la especialidad para la cual se le está formando, o sea la música.

II. *El profesor de educación musical debe enseñar música a todos los alumnos de una escuela sin excepción.* La instrucción musical en las escuelas no debe concebirse solamente para los pocos alumnos que serán músicos profesionales. El programa de instrucción musical en las escuelas puede ser concebido como una finalidad en sí y al mismo tiempo como parte del programa educacional total. Debo enfatizar el hecho de que la educación musical tiene que considerarse como un aporte fundamental a la educación general.

Este concepto exige un tipo especial de enseñanza profesional de la educación musical, factor al que no se le ha dado la importancia necesaria en ninguno de aquellos países con los que he estado en contacto. No quiero dejar la impresión de que no haya profesores de música que realicen una labor muy eficiente como directores de espléndidos conjuntos musicales y como maestros imaginativos de ciertos cursos básicos para alumnos que no integran grupos de ejecutantes. Lo que quiero decir es que la formación del educador musical escolar debe no sólo comprender el doble papel de músico y maestro sino que también el de músico que le enseña música a alumnos que integran conjuntos y a aquellos que no los integran. Algunos profesores podrán opinar que no existe diferencia alguna en la formación del profesor musical en este segundo aspecto, pero estimo que éste es un problema discutible.

<sup>1</sup>La terminología "escuelas normales", "colegios de profesores" y "escuelas de educación universitaria" varían en cada país.

Los profesores de educación musical deben también ser entrenados para enseñar a los profesores de escuelas primarias que no tienen una preparación musical adecuada para realizar sus responsabilidades en la escuela primaria. Comprendo muy bien que hemos llegado a un punto en que podría discutirse el problema de si conviene que un profesor de aula corriente, esto es, alguien que no es un especialista en música, debiera enseñar esta asignatura. Pero tenemos que reconocer el hecho de que en ciertos países la mayor parte de la educación musical elemental es impartida por el profesor de clase asistido por el especialista musical. Si tuviera tiempo para abordar este asunto ahora, debiéramos insistir en la necesidad de que el profesor de clase en las escuelas primarias obtenga una formación musical y artística mejor y más profunda en la Escuela Normal o en las Escuelas de Pedagogía.

Volviendo a la primera fase de mi segundo punto: "El profesor de educación musical debe enseñar música a todos los alumnos de una escuela sin excepción", quiero decir que se debe divulgar y enseñar la música, todo tipo de música, pero en profundidad. En aquellos países en los que los grupos instrumentales son numerosos en la escuela secundaria, es necesario tener la certeza de que la instrucción incluya la comprensión musical y el buen gusto y de que la instrucción no se limite únicamente a la destreza técnica. Este es un concepto que deben tomar muy en consideración los futuros educadores musicales mientras se preparan como profesionales de educación musical.

Otro punto importante que es indispensable tomar en consideración durante los años de formación del profesor es que todos los alumnos de nuestras escuelas deben estudiar música. En la escuela primaria reciben una cierta base musical, pero esta instrucción debe continuar para todos los alumnos en la escuela secundaria, es decir, cursos al margen de aquellos para formar grupos instrumentales. Debo admitir que el horario de las escuelas de muchos países no permite la inclusión de estos cursos. No obstante, en mi país, es un hecho de que cada día se crean más cursos básicos de música en las escuelas secundarias, pero es una realidad también de que los directores de estos establecimientos con frecuencia no han logrado convencer a los directores de bandas, orquestas y coros, que también es obligación suya impartir cursos básicos a aquellos alumnos que no pertenecen a estos conjuntos. En una de las más grandes ciudades de los Estados Unidos se acaba de iniciar el requisito de un curso semestral por año en música o las bellas artes. Después de un año de trabajo los asesores musicales del profesorado han terminado el currículum de este nuevo curso musical básico.

Por lo tanto, la formación del profesor de música debe incluir cursos que lo adiestren como director competente de agrupaciones musicales en las escuelas, pero al mismo tiempo debe dársele un sólido conocimiento musical para que se encuentre psicológicamente preparado para enseñar cursos básicos de música a todos los alumnos.

III. *El futuro profesor de educación musical habrá sido bien formado si se le capacita para comprender todo tipo de música y de cualquier período.* Recuerdo con especial agrado los diez años en que tuve el privilegio de trabajar con Charles Seeger en la Pan American Union en Washington. Hablamos de muchas cosas durante esos años, incluyendo las fases de la "buena música" y de la "mala música". Nunca olvidaré una visita a la Biblioteca del Congreso en Washington, acompañada por Charles Seeger, ocasión en la que por primera vez en mi vida escuché una grabación de un cantor popular. El cantor probablemente no sabía leer ni escribir y musicalmente era un analfabeto. Usaba para acompañarse, una tablilla de lavan-

dera. Al observar mi sorpresa, Charles Seeger me dijo: "El problema no es cual es la música buena, sino más bien para qué es buena la música". Desde aquel entonces aquello de "buena música" y "mala música" es algo que me ha dado mucho que pensar.

En julio último, la Sociedad Internacional para la Educación Musical celebró su quinto congreso en Tokio. Quinientas personas asistieron representando a treinta y dos países. En ese congreso los músicos de Occidente escucharon música de varios países de Oriente y para algunos de ellos éste fue su primer encuentro con estas manifestaciones, las que les hicieron comprender, por primera vez quizá, que la palabra "música" no es en realidad un vocablo en singular. Hay "músicas" del mundo.

Debo además referirme a otro tipo de música, el jazz. Existen muchos puntos de vista con respecto al jazz. ¿Debería formar parte del programa de instrucción musical en las escuelas? No me refiero a las bandas, o a los conjuntos bailables, sino que a la composición e improvisación en jazz.

¿Y qué decir de la música contemporánea, incluyendo la electrónica? En las escuelas existe un interés vital por la música contemporánea, la prueba es que son escasos los conciertos en los que no se incluye obras de compositores de la actualidad. No obstante, es mucho lo que queda por hacerse en el campo de la enseñanza de las técnicas contemporáneas. Los maestros de los futuros educadores musicales deben abrirles horizontes dentro de este campo de la música a fin de darles nuevos alicientes. La música de la actualidad no sólo influenciará la calidad de los programas educacionales sino que, también, refinará el gusto, ampliará el discernimiento y abrirá nuevos horizontes.

IV. El último punto de mi tesis será: *El futuro educador musical debe ser formado como músico desde el punto de vista creador, del de la originalidad, y del individualismo.* La idea misma de la educación musical exige que el profesor de educación musical enseñe con espíritu creativo. La idea no es nueva, por cierto. Pero esta habilidad no se obtiene a través de conferencias en las aulas sino que más bien mediante la libertad de los métodos. La libertad en la enseñanza debe ser creada por el profesor de las escuelas normales, el de las escuelas especializadas y el de las universidades en los futuros maestros y éstos, a su vez, aplicarán esa misma libertad con sus alumnos de las escuelas primarias y secundarias. Estos procedimientos no afectan las relaciones entre profesores y alumnos, más bien ocurre todo lo contrario, se crea una confianza mutua que permite el desarrollo mejor de ambos.

Paul Torrance, de la Universidad de Minnesota, Estados Unidos, entre sus múltiples obras, ha escrito dos libros sobre el espíritu creador, *Guiding Creative Talent* y *Education and the Creative Potential* que les recomiendo. A continuación cito al Sr. Torrance: "Desde siempre hemos sabido que es innata a la naturaleza humana aprender creando, pero siempre hemos pensado también que es más económico hacer uso de la autoridad. Experimentos recientes han comprobado que, por lo visto, muchas cosas pueden ser aprendidas a través del impulso creador y con mucha mayor economía". Y más adelante agrega: "Sin maestros que posean espíritu creador, el talento creador pasará desapercibido, no podrá desarrollarse y no será recompensado". Ambas ideas, me parece, están muy ligadas a la tesis que propongo.

Es mucho lo que se habla de la educación creadora. En Estados Unidos probablemente se le da mayor énfasis a la enseñanza creativa en la escuela primaria que en la secundaria a la enseñanza de la música y es así como surge la gran interrogante: ¿Hasta qué punto se enfatiza actualmente en el mundo el espíritu crea-

ador y las ideas creadoras de los alumnos en música? ¿No consideramos más prudente y por supuesto más barato enseñar música con reglas fijas? ¿En la escuela primaria de todos los países no estamos enseñando música principalmente a través de la repetición majadera y del aprendizaje de las meras notas? ¿No es acaso la rutina la tónica de las clases de música? ¿En qué forma estamos animando a nuestros escolares ya sea a los específicamente dotados o a aquellos con verdadero espíritu creador a usar estos talentos naturales y a descubrir sus posibilidades? ¿Alentamos acaso el impulso creador del alumnado?

¿Cuántos alumnos logran conservar intacta una mínima parte de su impulso creador dentro de este régimen de cursos tradicionales? Muchos, demasiados estudiantes con capacidad creadora y con ideas creativas valiosas, se pierden. La enseñanza de la música con moldes prefijados, sin reconocer las imperiosas necesidades de la capacidad creadora del alumno, priva a muchos de ellos de una experiencia musical que es su patrimonio.

La rutina es idéntica en las escuelas secundarias. Muy a menudo escuchamos en EE. UU. el siguiente comentario, por lo general formulado por visitantes de otros países: "La capacidad técnica de los grupos de ejecutantes —bandas, orquestas, coros— es fantástica, soberbia, extraordinaria, pero ¿qué saben estos ejecutantes de la música que tocan o cantan tan bien?

No podemos abandonar el tema sin decir algunas palabras sobre el importante tema del impulso creador, en relación con la educación musical superior, ya sea la del Conservatorio, colegios y Universidades, donde el maestro es preparado para su labor en la escuela primaria y secundaria. ¿Se forma al futuro profesor subrayando la importancia que tiene lo creativo en la enseñanza? ¿Se les da la oportunidad de desarrollar su personalidad creadora? ¿Tienen la oportunidad para estudiar las técnicas de composición a través de una experiencia personal, o sea componiendo ellos mismos, o de estudiar teoría mediante el análisis de las técnicas de composición? ¿Se les forma simplemente para que sean especialistas en la dirección de bandas, orquestas o grupos corales, dentro de los distintos niveles de la educación, o están preparados como músicos de verdad cuyo talento creador e ideas personales han sido estimulados? ¿Se les forma para que enseñen mediante reglas fijas a sus grupos instrumentales o vocales o se les ha enseñado a reconocer la capacidad y el talento creador de sus futuros alumnos? ¿Se les aconseja y prepara para limitarse a enseñar según los curriculums vigentes cuando se enfrenten a sus alumnos de primaria o secundaria? ¿Hasta qué punto los animamos para que examinen el repertorio primario a fin de mejorarlo? Un proverbio irlandés que me gusta mucho dice: "Cuando Dios creó el tiempo, lo hizo muy amplio". Debíamos pensar más a menudo que el talento creador y la idea creadora del alumno se aprovecharían mejor si los maestros de música hubieran aprendido que siempre queda tiempo suficiente y que es necesario dedicárselo al pensamiento creador y al desarrollo de la capacidad creadora tanto en el caso de ellos mismos como en el de sus alumnos.

En julio pasado, la Conferencia Nacional de Educadores Musicales de los EE. UU. inició un proyecto, con fondos de la Fundación Ford, al que se le dio el título de "Proyecto Musical Contemporáneo de Creación dentro de la Educación Musical". Este proyecto abarca los temas siguientes:

1. Asignación de compositores jóvenes para ocupar cargos en algunos colegios seleccionados en los que compondrán música especial para conjuntos escolares;
2. Creación de centros de estudio, seminarios y cursos especializados en Tangle-

wood, Aspen y en las Universidades, en los que los educadores musicales y compositores estudiarán y analizarán en conjunto obras musicales, y

3. Creación de proyectos experimentales en algunos colegios especialmente elegidos en los que participarán profesores de música, compositores y alumnos de escuelas primarias, cuya meta será descubrir e impulsar el talento creador.

Sin duda alguna este proyecto influirá poderosamente tanto en la actual como en la futura dirección de la enseñanza del profesor de música como en los planes de estudio que deberán aplicarse en las escuelas.

Sería presuntuoso pensar que les haya podido presentar un panorama completo sobre la Formación del Educador Musical, pero como muchos de los aquí presentes, tanto de mi país como de las otras repúblicas americanas, y centenares de otros amigos del ramo de la educación musical de todos los países, que no se encuentran entre nosotros y a quienes tanto les debo en esta materia, he llegado a la conclusión de que existen ciertos principios en educación musical válidos en todas partes, los que se sintetizan en los cuatro puntos de este trabajo, a saber:

1. El profesor de música debe ser formado como músico y como maestro;
2. El profesor de educación musical debe enseñar música a todos los alumnos de una escuela, sin excepción;
3. El futuro profesor de educación musical habrá sido bien formado si se le capacita para comprender todo tipo de música y de cualquier período, y
4. El futuro educador musical debe ser formado como músico desde el punto de vista creador, del de la originalidad y del individualismo.